

La Aventura del Problema Final no tiene ningún caso que Sherlock Holmes deba resolver, ni ningún cliente al que el detective deba ayudar, por lo que la historia se abre con la visita de Holmes a su viejo amigo el Dr. Watson.

Anteriormente, Holmes había visitado a Watson cuando tenía un caso que compartir con su amigo, pero esta vez no es un Holmes entusiasta el que visita al doctor, sino un detective ansioso y herido.

Holmes le cuenta a Watson los acontecimientos que se han desarrollado desde que se vieron por última vez. Los resultados exitosos de muchos casos importantes habían sido una gran ayuda para el balance bancario del detective, y estaba incluso contemplando la posibilidad de retirarse.

Sin embargo, Holmes pensó que no podía retirarse mientras el profesor Moriarty siguiera activo. El nombre del profesor Moriarty no significa nada para el Dr. Watson, pero Holmes le explica que el profesor es "el Napoleón del crimen", un genio del crimen en el corazón mismo de una enorme red criminal.

Así que, antes de retirarse, Holmes se puso a recopilar pruebas para acabar con toda la banda, y muy pronto tuvo suficientes para hacer redada en la que capturar a todos los miembros. Sin embargo, el trabajo de Holmes no había pasado desapercibido para Moriarty, y el propio profesor se presenta inesperadamente en el 221B de Baker Street. Holmes tiene una pistola cerca, pero eso no impide que el profesor Moriarty amenace a Holmes, diciéndole al detective que abandone su investigación o de lo contrario, se deshará de él.

Holmes, por supuesto, no es un hombre que se deje intimidar fácilmente, y pronto hay tres atentados contra su vida: un carruaje casi lo atropella, un ladrillo casi le cae en la cabeza y un matón intentó asaltarle sin éxito.

Aunque no está asustado como tal, Holmes está ansioso y decide ir al continente mientras el Profesor y su banda son arrestados. Esta es la razón por la que Holmes ha visitado a Watson, ya que el detective se pregunta si el doctor le acompañará, partiendo al día siguiente.

A pesar del peligro que conllevaría tal viaje, Watson acepta de buen grado, y con su mujer fuera, Watson se encarga de que su vecino se ocupe de su consulta. A continuación, Holmes da instrucciones sobre cómo debe ir Watson a la estación Victoria por la mañana, y luego el detective parte subrepticamente por encima del muro del jardín.

El viaje de Watson a la estación Victoria no es sencillo e implica el cambio de taxis en el camino. Sin que Watson lo sepa, el segundo cochero es en realidad Mycroft Holmes disfrazado.

Finalmente, Watson llega a la estación de Victoria, pero se siente un poco perturbado al ver que el propio Holmes no está allí. Sin embargo, en la estación de tren, Watson pasa el tiempo ayudando a un anciano sacerdote italiano y, por supuesto, ese sacerdote resulta ser Holmes disfrazado.

El tren sale de la estación Victoria con Holmes y Watson a bordo, pero parece que su salida llega justo a tiempo, ya que, a pesar de todas sus precauciones, Moriarty aparece en el andén aunque el demasiado tarde para subirse.

Watson cree que la pareja está ahora a salvo, pero Holmes señala que un hombre con los medios de Moriarty podría fácilmente contratar un tren privado que siguiera al de la pareja. Holmes cambia rápidamente sus planes, así que él y Watson se bajan en Canterbury, permitiendo que su equipaje viaje sin ellos.

La pareja se dirige entonces a Newhaven, y luego a Dieppe, seguido de Bruselas y Estrasburgo. Holmes recibe un telegrama en el que se le informa de que la mayor parte de la banda ha sido detenida, pero el propio Moriarty ha escapado a la captura.

Holmes se da cuenta de que ahora corre más peligro que nunca y aconseja a Watson que regrese a Inglaterra. Watson, por supuesto, no va a dejar a su amigo cuando más se le necesita, así que ambos viajan a Suiza.

Durante su estancia en Meiringen, la pareja decide visitar las famosas cataratas de Reichenbach, una de las grandes maravillas naturales del continente, pero mientras suben a las cataratas, aparece un niño suizo con una nota para el doctor Watson. Al parecer, se necesitan los servicios del médico para atender a una inglesa que padece las últimas fases de la tisis; y la mujer no está dispuesta a ver al médico local.

Watson, por supuesto, regresa al hotel, mientras que Holmes sigue adelante; sin embargo, Watson toma la precaución de asegurarse de que el mensajero suizo permanezca al lado del detective.

El viaje de vuelta para Watson es largo, pero en su camino cree vislumbrar a alguien que va en dirección contraria. Cuando Watson llega finalmente al hotel, comprueba que no hay ninguna inglesa enferma; ha sido una trampa para que Holmes se quede solo.

Watson se apresura a subir a las cataratas de Reichenbach, pero no hay rastro de Holmes. Sin embargo, Watson hace uso de su entrenamiento e identifica rápidamente dos conjuntos de huellas que se dirigen a las cataratas, pero ninguna regresa. Sin embargo, Watson encuentra una nota dejada debajo de la pitillera de Holmes. En la carta, Holmes explica que ha reconocido la artimaña para atraparlos a solas, pero que está dispuesto a llegar hasta el final si eso significa que el mundo se libra también de Moriarty.

Posteriormente, la policía suiza descubre las pruebas de una lucha final entre Holmes y Moriarty, en la que ambos hombres parecen precipitarse a la muerte en las cataratas de Reichenbach. Sin embargo, la muerte de Moriarty y las pruebas reunidas previamente por Holmes son suficientes para ver el fin de la banda de Moriarty.

Así, el mayor detective se sacrifica para librar al mundo de su mayor criminal.